

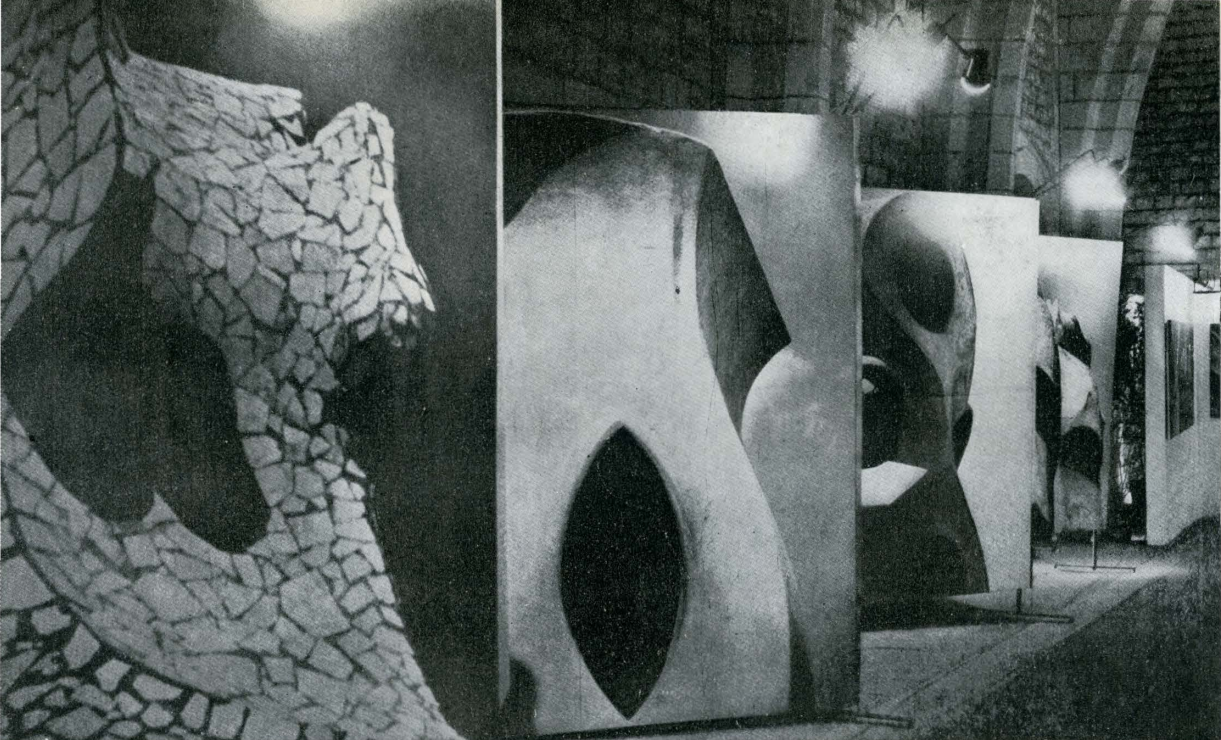
Exposición GAUDÍ



IMPRESIONES SOBRE LA OBRA DE GAUDÍ

Miguel Fisac, Arquitecto

Es una gran alegría para un arquitecto español—y de Castilla, de la Mancha, como soy yo—escribir sobre Gaudí, tanto por lo que pueda completar de aportación al tan merecido homenaje del centenario de su nacimiento, como a patentizar la admiración y el reconocimiento con que recibimos su obra los arquitectos españoles, y muy especialmente las generaciones jóvenes. Creo que se puede afirmar, sin necesidad de recurrir a grandilocuencias retóricas, que es Gaudí el más original creador de arquitectura en España.



Vistas de la Exposición celebrada en Barcelona, montada por los arquitectos José María Sostres y Oriol Bohigas.

España, que cuenta con notables figuras de la arquitectura, no ha tenido—hay que reconocerlo paladinamente—creadores de formas de auténtica novedad arquitectónica con rango universal. Ha habido, sí, geniales continuadores de formas universales importadas, que han sabido adaptarlas a nuestro suelo, a nuestra idiosincrasia, que han llegado a conseguir empapar sus obras del más puro y profundo casticismo nacional; pero no hemos tenido creadores. Gaudí es un creador. Ese es su principal mérito y el balance de su genial e ingente obra. Pero que no se crea que esta singularidad le sitúa en una posición aislada de inexplicable generación espontánea. España, que cuenta con una sólida aportación de valores universales a las bellas artes (en pintura, literatura e imagería), cuenta también con la más rica aportación en el campo de la música y la arquitectura populares. No es que seamos como cerrados a los valores estéticos más abstractos de la arquitectura y de la música; los llevamos dentro, abundantísimamente, pero espontáneos, silvestres, y una prueba evidente es que surgen sin cuidados previos en cualquier acicate del camino, en cualquier callejuela de cualquier pueblecillo olvidado; pero nos falta la especie seleccionada y nominal, y esto es Gaudí: ni importación ni generación espontánea.

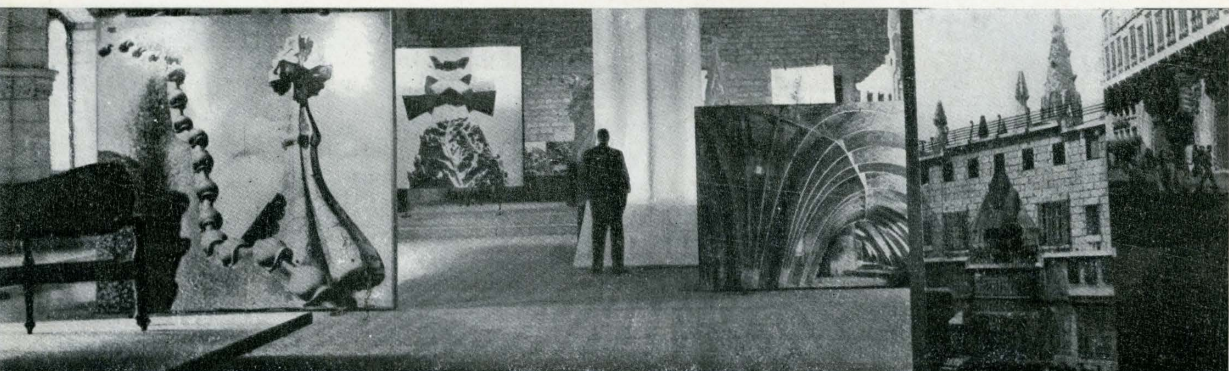
Y es este entronque con la arquitectura popular la causa de que la obra de Gaudí pueda ser fecunda: el que desnuda de esa costra que pueda tener de moda de su época, e incluso de una filosofía trasnochada, quede en ella un fuerte contenido indígena sano, limpio, auténtico. La adaptación al paisaje natu-



ral y la feliz e inseparable unión del elemento estético y estático son las raíces profundas que enlazan la arquitectura del gran arquitecto catalán con la arquitectura popular. Porque en la arquitectura de Gaudí, el paisaje natural y la topografía del terreno son una parte integrante de ella. Es el mismo cauce—aunque aparentemente pueda no parecerlo—que tiene la arquitectura popular. Y la humildad también de no sentirse completa sin esos elementos exteriores a su propia creación, ya sea un monte o un pedregal vecino, o incluso las lejanías del mar, al fondo. Y hay también ese otro punto esencial de contacto entre Gaudí y la arquitectura popular en la subordinación mutua entre los elementos estéticos puramente formales de la belleza arquitectónica y esos otros de estática, de técnica constructiva.

Dos puntos clave éstos, que podemos recoger como la más magistral lección que nos pueda dar hoy Gaudí con su arquitectura, y también la lección más oportuna y de la que estamos más necesitados. Esa lección que nos haga pegar nuestra arquitectura al terreno, al paisaje, para el que se hizo, desterrando ese desdichado concepto errabundo de arquitectura para cualquier parte, para cualquier clima, para cualquier hombre: de aquí o de Australia.

Y esa otra lección de enlazar indisolublemente los elementos de arte y de técnica en la arquitectura, de forma que quede clara la diferenciación de cada uno de ellos; pero con un equilibrio tal entre uno y otra que se evite ese gran pecado de mucha de la arquitectura que hoy padecemos en España, en que los elementos estéticos, sin ninguna razón interna de permanencia, arrojan todos esos otros valores técnicos, que quedan relegados a un puesto secundario y vergonzante; o el otro pecado opuesto, que se padece en la arquitectura de otras latitudes, en que la arquitectura ha quedado reducida a una técnica fría, sin belleza, sin alma. La arquitectura popular marca esa admirable ponderación entre uno y otro ingrediente. Sin belleza no habría arquitectura. Sin técnica no podría haberla. Gaudí recoge esas dos esencias populares de la arquitectura, las asimila, las amasa con su portentosa personalidad y nos las entrega, recordando también—para aquellos otros bienintencionados que, buscando la buena entrada,



Fotografías cedidas por "Cuadernos de Arquitectura".

no encontraron la puerta y tomaron el rábano por las hojas— que la arquitectura popular no es el arquito y el farolito de esquina.

Y si entráramos en ese otro tema más humano del profesional apasionado, casi del artesano..., y en ese otro extraarquitectónico—intransitable en casi todos los genios—, y en este caso maravilloso y sorprendente del hombre, del cristiano, ¡cuántas otras lecciones magistrales recibiríamos que nos hacen guardar su memoria con el cariño, con la veneración que se tiene a un maestro, a un verdadero maestro!

